



Entre calamorros y tacones: formas de vestir e investir en la oficina salitrera María Elena

Between work boots and heels: dress code in Maria Elena's office

José Guarello

Laboratorio de Etnografía, Universidad de Chile (Santiago, Chile)
jfguarello@gmail.com <https://orcid.org/0009-0003-8352-3375>

RESUMEN

En este artículo se investiga la vestimenta en la oficina salitrera María Elena durante el ciclo extractivo Guggenheim, centrándose en el calzado utilizado por los residentes. Se examinó el contexto, uso y significado de los zapatos masculinos "calamorros" y femeninos con tacones, también se analizó los particulares contextos laborales, cotidianos, domingo y festividades. La investigación se basa en entrevistas, material fotográfico tomado en el lugar y extractos de literatura local que abordan la vida en la pampa salitrera. A través de estos elementos, se busca explorar preliminarmente cómo los zapatos pueden proporcionar información sobre la forma de vida de los obreros y las mujeres en una empresa minera del siglo XX que funcionaba como una comunidad planificada.

Palabras clave: extractivismo, vestimenta, company town, calzado.

ABSTRACT

This article investigates the clothing in the María Elena saltpetre office during the Guggenheim extraction cycle, focusing on the footwear used by the residents. Socio-cultural differences based on class and gender are analysed, and the context, use, and meaning of the male "calamorro" shoes and the women's high-heeled shoes are examined. The research is based on interviews conducted by the research team, on-site photographic material, and excerpts from local literature addressing life in the saltpetre pampa. Through these elements, the article aims to preliminarily explore how shoes can provide information about the way of life of workers and women in a 20th-century mining company that operated as a planned community.

Key words: extractivism, clothing, company town, footwear.



INTRODUCCIÓN

La vestimenta no ha sido investigada en María Elena, pese a las favorables condiciones de conservación de la cultura material que proporciona el clima del desierto de Atacama y que permite observar directamente aspectos materiales, tecnológicos y estilísticos de prendas de vestir usadas y desechadas durante todo el siglo XX.

El vestir moderno se inscribe en las revoluciones industriales del Siglo XVIII y XIX, en medio del desarrollo de las primeras máquinas textiles industriales a vapor (1784), cuando tanto la creciente burguesía como el proletariado, por diferentes razones, requirieron de vestimentas funcionales y resistentes a sus labores productivas; surgen entonces los primeros sastres, modistas y costureras, junto con el incipiente uso doméstico y generalizado de la máquina de coser. Para la clase trabajadora de mediados del siglo XX fue imprescindible una máquina de este tipo, puesto que aseguraba la confección y arreglo de prendas de vestir, además de permitir a sus poseedores acceder a todo ese universo del vestir “correcto” de la época. Los estereotipos etarios y de género fueron reforzados, dando curso a ropa de bebé, niñas, niños, jóvenes, mujeres y hombres con diversos colores, telas, costuras y estampados. Asimismo, la confección masiva de ropa tuvo como consecuencia la modificación de técnicas y formas de elaboración de las prendas de vestir que transformaron las relaciones sociales e introdujeron un vestir mucho más funcional en las actividades cotidianas y productivas. Así emerge en la población un vestir “correcto, limpio, presentable y social” (Milena, 2012; Lucas Landgrave, 2017; Morales, 2022b) que se inserta también en este asentamiento del Desierto de Atacama.

Por otra parte, la concentración de población en el norte de Chile a fines del siglo XIX se da en un contexto de modernización nacional que insertó al país en la revolución industrial (Pinto y Ortega 1990; Ortega 1991; González et. al 2013; Galaz-Mandakovic, 2018). En él emerge el sector minero proto industrializado del Norte Grande, en medio de la instalación de grandes emprendimientos extractivos en la región, como fue el mineral de plata de Caracoles (1870), los cantones salitreros Shanks desde 1880 hasta 1960 y los del Ciclo Guggenheim desde 1926 hasta el 2015 y el yacimiento cuprífero de Chuquicamata (1915). En ellos, los habitantes experimentaron y pusieron a prueba sus vestimentas en condiciones particularmente extremas de alta salinidad, baja humedad, altura, alta refracción solar y fluctuaciones de temperatura sobre 30° Celsius, con máximas sobre 30° Celsius durante el día que decaerían abruptamente al anochecer, pudiendo alcanzar temperaturas mínimas próximas a los -5° Celsius. Todo ello dará los márgenes críticos para el uso de materialidades textiles y la ulterior fabricación doméstica de ropa apropiada para la protección corporal, emergiendo en este contexto distintos arreglos, acoplamientos o ensambles para maximizar la funcionalidad de las materialidades, el diseño y formas de ropa con su correspondiente efecto en lo social y simbólico. (Vilches y Morales 2016). Así nos encontramos con la ropa de trabajo y la ropa de festividades en la Oficina Salitrera María Elena durante el siglo XX e inicios del siglo XXI. En cuanto a la ropa de trabajo del obrero hallamos camisas, pantalones, bototos, pañuelos y sombreros, mientras que para actividades festivas encontramos vestidos, ternos y zapatos, todo ello diferenciado por edad y género.



En tanto, María Elena es una oficina salitrera que se encuentra en la Región de Antofagasta en Chile y que cuenta con 6.457 habitantes según el censo del año 2017. Se emplaza en lo que en su época de fundación se conocía como Cantón el Toco “a 1.200 metros sobre el nivel del mar, a 8 km. al poniente del río Loa y 70 km. del puerto de Tocopilla” (García, 1999, p.67). Fue fundada en 1926 por la Anglo-Chilean Consolidated Nitrate Co. con el objetivo de ser una gran oficina salitrera que pudiera dar abasto con toda la infraestructura y obreros que requería el funcionamiento efectivo del Sistema Guggenheim (García, 1999).

Fue configurada desde su planificación -y prácticamente hasta el día de hoy- como una *company town* (Galaz-Mandakovic, 2018). Este modelo de asentamiento humano es una maqueta de ciudad capitalista ideal que se replica en diferentes partes del mundo donde las empresas industriales controlan, a través de su impronta ideológica materializada, la arquitectura, las instituciones, las reglas y las autoridades (Montiel, 2014), constituyéndose María Elena como un verdadero Estado autónomo dentro del Estado e instalando una “biopolítica del Company Town que se diferenciaba con los antiguos campamentos del ciclo Shanks” (Galaz-Mandakovic, 2018, p. 112).

Esta investigación se concentra en el calzado dentro del contexto industrial minero de las salitreras, en María Elena. Se trata de distinguir entre los calzados usados para labores de trabajo y los utilizados en festividades domingueras, fiestas patrias, celebraciones de fines de año o cualquier otro evento relevante con etiqueta particular.

Se trata de pesquisar los diversos momentos; como la rutina del trabajo asalariado, las festividades y distinciones y los eventos que requerían de la mayor solemnidad posible, todos ellos dentro del microcosmos que significaba habitar una oficina salitrera bajo el alero del Sistema Guggenheim, como María Elena. Claramente se han institucionalizado formas y contenidos de vestiduras, según el contexto en el que se estuviera situado, siendo todas las prendas adecuadas para ciertos momentos y vedadas o carentes de sentido en otros, adquiriendo todavía mayor especificidad, mediante se adentraba occidente en la era contemporánea. Así, a través de la pesquisa visual y el conocimiento de las prendas que se suelen ocupar en cada momento en una comunidad puntual, es posible discernir qué está ocurriendo. De tal manera se conoce que la misma persona que ocupaba un calamorro para pisar con seguridad el caliche, usaba terno con zapatos de cuero los días domingo como si su condición social transmutara dependiendo de la jornada en la que se encontrara presente.

Por otro lado, la funcionalidad en las extremas condiciones del desierto ha impulsado una vestimenta al servicio del trabajo minero en estas condiciones, que proteja a obreros y habitantes de las altas temperaturas del día y las bajas temperaturas de la noche, baja humedad, alta salinidad y fuertes vientos, posicionando a su habitante tanto como trabajador como sobreviviente de las exigentes condiciones ambientales. Los beneficios de estas prendas residen principalmente en su comodidad y resistencia -ya que no se trata de ropa gruesa ni pesada- cuya principal función es mantener seco el “cuerpo” de su propia transpiración y evitar que esta se enfríe mientras lo aísla de la exposición directa al sol y el peligro de quemaduras e insolación. Tanto la lana como el algodón y sus combinados ponen a prueba la transpirabilidad y su absorbencia, la suavidad al tacto, la versatilidad para coser, la durabilidad o resistencia a lavados continuos y elevadas temperaturas, así como también los calamorros manualmente modificados son desafiados por el calor concentrado en los suelos arenosos y sus plantas por las durezas e irregularidades del terreno.



Por tanto, surgen las preguntas ¿Cómo la ropa de trabajo se diferenciaba de las festivas en estos contextos ambientales tan exigentes? ¿Cuáles han sido los calzados utilizados por los Eleninos durante el Ciclo Guggenheim y cómo éstos pudieron diferenciar distintos momentos sociales en María Elena? Los elementos entregados acá, aunque preliminares, permitirán adentrarnos en la sociedad salitrera del Ciclo Guggenheim de mediados del siglo XX.

Este estudio forma parte de un proyecto FONDECYT 1211017 que tuvo como objetivo principal la exploración de los museos salitreros de María Elena y las ruinas-basurales de la Oficina Salitrera Rica Aventura. Durante el desarrollo de esta investigación, se llevó a cabo un exhaustivo registro de los restos de ropa y zapatos encontrados en dichos lugares. Para documentar de manera precisa y detallada estos restos de zapatos, se utilizó una combinación de fotografías y dibujos- croquis realizados en el terreno. Estas imágenes fueron clave para construir tipologías y categorizar los diferentes tipos de zapatos encontrados, considerando aspectos como su estilo, estado de conservación y características distintivas. Además, como complemento al trabajo de campo, se realizaron entrevistas a siete personas residentes de María Elena y Antofagasta. Estas entrevistas tuvieron como propósito recopilar información adicional sobre la historia y el contexto de los museos salitreros, así como obtener perspectivas y conocimientos locales que enriquecieran la comprensión de los hallazgos.

INDUMENTARIA E INVESTIDURA

Aquí es importante tener en cuenta las diversas dimensiones que componen la vestimenta cotidiana de las personas, las que a su vez comulgan con sus funciones de uso y simbólicas. Para este caso, la indumentaria ataviada será abordada como la primera capa utilizada por las personas, relacionando su corporalidad con su entorno, ya sea este entendido como sociocultural o natural. Para ello cobrarán especial relevancia el concepto de *investidura* tratado por el antropólogo brasileño Eduardo Viverios de Castro (2002) y las teorizaciones sobre la ropa efectuadas por la socióloga de la moda Joanne Entwistle (2002).

La vestimenta será, entonces, comprendida como una especie de vestidura, al realizar una analogía con el perspectivismo amerindio propuesto por Viverios de Castro. De la misma forma que un chamán se inviste como un animal en específico para ser percibido como tal y adoptar sus cualidades, una persona cualquiera debe adecuar su indumentaria según el contexto lo amerite y, al contrario de lo que podría intuirse rápidamente, esta corresponde a la función de uso de la ropa y no a la simbólica, pues es vestida con el fin práctico de que un sujeto pueda realizar cierta acción al adquirir las cualidades de lo vestido. Así ir a misa los domingos, los paseos por las plazas, las reuniones gremiales, las fiestas patrias o de fin de año, estarán marcada por vestimentas específicas que dotan de investidura.

Asimismo, la investidura también segrega según variadas dimensiones socioculturales fundamentales, dentro de las que destacan la clase social, el género o lo comúnmente denominado como raza. La ropa, en sus divergentes expresiones, básicamente manifiesta la fragmentación del mundo social, tal como en el animismo amazónico lo hace entre “predador y la presa” (Viverios de Castro, 2002, p. 178). Y, en ambos casos, estas posiciones son transitorias y relativas, puesto que al igual que el chamán puede investirse de un jaguar depredador para luego volver a su capa de persona, un trabajador se convierte en capataz de la mina una vez que es investido y, debido a su



ascenso y modificación relacional con el resto, es percibido como otra persona: “Se trata menos de que el cuerpo es un vestir, que de que el vestido es un cuerpo” (Viverios de Castro, 2002, p. 190).

Es decir que cuando alguien se inviste o es investido, la función de uso de la ropa le otorga cualidades a la persona que, sin esa indumentaria, no poseería. Esta función, entonces, tiene la facultad de modificar agencias dentro de una sociedad. Sin embargo, y a pesar de que es distinta a su función simbólica, ambas se complementan entre sí a modo de retroalimentación bidireccional. Esta última, por su lado, tiende a referir a los procesos de identificación de la persona en base a su indumentaria, a cómo “ataviarse en la vida cotidiana está relacionado con la experiencia de vivir y actuar sobre el cuerpo” (Entwistle, 2002, p.10) que le es propio al sujeto, al mismo tiempo que personifica “la encarnación de los valores sociales y culturales que prevalecen en un momento y lugar específicos” (Entwistle, 2002, p. 7).

Se hace evidente, por lo tanto, que en el diario vivir la ropa hilvana, al igual que sus hebras, la manifestación de las experiencias materiales y simbólicas de una persona, conectando dos ámbitos de esta modernidad que ella misma ha separado férreamente como lo son la vida privada y la vida pública. Algo que podría parecer tan biológico y personal como lo es el cuerpo, se articula y es necesariamente afectado por su entorno social, proceso en el que “la ubicua naturaleza del vestido parece apuntar al hecho de que la ropa o los adornos son uno de los medios mediante los cuales los cuerpos se vuelven sociales y adquieren sentido e identidad” (Entwistle, 2002, p. 12). Es decir, que el cuerpo humano biológico es posicionado dentro de un colectivo que lo percibe y categoriza según los ropajes que intercedan en esta relación. Así, un ejecutivo podría ser identificado como tal por el resto gracias a su tenida que simboliza elegancia y estatus social, mientras que si estuviera desnudo rodeado de otros hombres esta distinción no tendría ningún asidero en el sentido común, puesto que es -retomando el punto anterior- la investidura junto a sus variaciones y divergencias, la que introduce un cuerpo a la sociabilidad y sus categorías con similitudes y oposiciones. No obstante, y al ser de hecho el sentido común socioculturalmente construido el que en la mayoría de los casos ayuda a efectuar estas relaciones semánticas, estas de hecho pueden estar erradas y la persona en cuestión podría intentar dar tal apariencia para aparentar ser alguien acaudalado u otros personajes que no vale la pena profundizar al haber entendido cómo la primera capa relaciona al sujeto con el mundo: “la ropa es una experiencia íntima del cuerpo y una presentación pública del mismo. Moverse en la frontera entre el yo y los demás es la interface entre el individuo y el mundo social, el punto de encuentro entre lo privado y lo público” (Entwistle, 2002, p. 12).

Pero sí es necesario apuntalar todavía más el sentido contextual del vestir para que la conjunción entre funciones de uso y simbólicas sea consistente. Aquí, las clásicas concepciones occidentales de espacio y tiempo juegan un rol preponderante, puesto que sitúan al sujeto en una forma de vestir según las normas vigentes en un lugar específico dentro de una época determinada, por lo que a su vez pueden ser evidencia fehaciente del orden sociocultural de un grupo humano (Entwistle, 2002) y cómo este se modifica si se observa su trayectoria. Además, se les suman a estas concepciones las dimensiones anteriormente mencionadas (clase social, género y raza) de tal forma que la indumentaria da cuenta de la fragmentación interna entre dominadores y dominados. Es por ello por lo que, cuando una persona de escasos recursos socioeconómicos se viste con atavíos de lujo que no se corresponden con sus ingresos, o cuando una mujer asiste a un templo religioso con una falda corta o cuando un inmigrante trae consigo modas extrañas a los lugareños, se produce tensión social. Ya sea a causa del malestar que provoca en las élites que exista un mínimo de movilidad



social, en el orden patriarcal que los cuerpos que en él son sexualizados se muestren en espacios donde esto no se acostumbra o en los sectores más conservadores que un grupo de personas extranjeras relativice los códigos de etiquetapreviamente impuestos; lo que se está poniendo en tela de juicio mediante la vestimenta contextualmente disruptiva es el orden sociocultural dominante.

En cuanto al calzado, este se encuentra directamente como mediador entre su portador y el ambiente. El uso de sus diversos tipos puede facilitar el recorrido de un andante en medio de terreno pedregoso, haciéndolo más adaptable a la sinuosidad y desbalance del camino, protegiéndolo a su vez de sus peligros y haciendo que un transitar pueda sentirse suave y tranquilo a pesar de las dificultades que este pudiera suponer para un caminante descalzo o ataviado incorrectamente para su contexto. Esto se refleja, evidentemente, en las riesgosas labores atingentes al salitre, puesto que donde una sandalia o alpargata sería fácilmente despedazada, el calamorro resistiría los embates de las piedras punzantes y el suelo calcinante, además de incluir la posibilidad de ser reparado artesanalmente con materiales de fácil acceso.

Aunque si bien su dimensión funcional y polifacética es entrañable, no agota las posibilidades de calzado que fueron vestidos en la pampa. Para distintos momentos, géneros y etnias, el mero uso de esta clase de zapatos hubiese introducido un sinsentido escandaloso para los parámetros estéticos y morales que exigía la *company town* según su variedad de eventos y espacios. Es aquí donde se relevan las otras dimensiones fundamentales de los diversos calzados, las que dan cuenta de lo que está ocurriendo mientras estos son utilizados y de los roles, impresiones e intenciones que están asumiendo sus usuarios.

Estos accesorios esculturales y tridimensionales no sólo manifiestan el status social y económico de quien los usa [...] no sólo se pueden considerar como objetos que cubren, protegen y embellecen los pies, sino que también pueden ser vistos como relatos; en ellos se escribe la historia del actuar (Espinoza, 2013, p.8).

Los zapatos de trabajo son una parte importante del equipo de protección personal en la extracción del caliche, proteger los pies de lesiones, mejorar la comodidad y aumentar la eficiencia en las funciones fue clave para el desarrollo del trabajo. Los zapatos sin duda tienen un impacto en la anatomía y fisiología de los pies, pudiéndose generar lesiones traumáticas sencillas u otras irreparables. Los zapatos de trabajo están diseñados para proteger los pies de lesiones causadas por objetos afilados, productos químicos peligrosos, electricidad, caídas y otros riesgos laborales. Además, los zapatos también pueden ser una parte importante del uniforme y la presentación personal en algunos empleos. Por otro lado, la singularidad de los zapatos femeninos puede variar desde zapatos formales y elegantes, como tacones altos y botas de tacón, hasta zapatos informales y cómodos, como zapatillas y sandalias. En general los zapatos son la expresión de la individualidad y la personalidad de una persona.

Por consiguiente, y en resumidas cuentas, la ropa en María Elena dentro del marco del capitalismo extractivista salitrero será abordada como una vestidura que contiene funciones de uso y simbólicas que dan cuenta de las divisiones de orden cotidiano y sociales a través de las dimensiones de clase social, género y raza, y cómo estas son adecuadas por los Eleninos a diversos contextos y las modificaciones que fue experimentando durante su trayectoria.



En suma, las dimensiones teóricas de *extractivismo salitrero* y *vestimenta* serán fundamentales para la presente investigación. Es mediante las lógicas extractivistas de los flujos capitalistas del siglo XX que la oficina María Elena es paradigmática, pues se relaciona con el resto del mundo y se instala como su propia maqueta social en forma de *company town* durante el Ciclo Guggenheim. Asimismo, la vestimenta nos muestra las diferenciaciones y aspiraciones cotidianas de clase y género y, de hecho, cómo estas se intentan camuflar, difuminar y expresar en distintos momentos socioculturales.

La vestimenta evidencia las más variadas aristas que posicionan a sus usuarios como un sujeto específico de su mundo. Así, un determinado atavío -si se consideran adecuadamente sus colores, materiales, diseños y elementos- puede mediar perfectamente entre el investigador y sus interrogantes con el o los sujetos de estudio, contextualizándolos según clase social, género, etnia y posición espacio temporal. Lo sitúa, por consiguiente, en uno o distintos puntos específicos del entramado histórico, revelando -si se observa minuciosamente- estructuras socioculturales, económicas y políticas, convirtiéndose la trayectoria de la prenda a su vez en las vidas y vicisitudes de quienes la portaron y, por ende, del mundo cotidiano de sus usuarios. La vestimenta, entonces, se comprende aquí como el vehículo mediante el que puede reconstruirse la enmarañada y difusa trayectoria del diario vivir de los pampinos de María Elena, reales vestigios humanos de la historia salitrera del país.



Figura 1. Zapato de mujer (1906). Fuente: Estadística Minera de Chile 1909.
Figure 1. Woman shoe (1906). Source: Estadística Minera de Chile 1909.



El calzado, por su parte, pareciera ser la prenda que más directamente se asocia con la situación global de una persona. Los tipos de calzado, e incluso su uso o no por parte de una persona, se entienden de una forma casi instintiva como el fiel reflejo de la forma de vida del sujeto que los viste o los carece, pudiéndose establecer una relación de proporcionalidad directa entre usuario y su calzado. De esta manera, y a diferencia de lo que sucede con otras prendas, en las sociedades modernas quien carece de calzado refleja a su vez la carencia prácticamente absoluta de bienes socioeconómicos, al contrario de la ropa interior, que debido al pudor y a que su ausencia se encuentra sancionada es vestida por cualquier persona independiente de su condición social, todavía cuando esta sea totalmente improvisada mediante materiales u objetos que no fueron concebidos inicialmente para tales propósitos.

La ropa interior es la prenda basal de la vida pública moderna mientras que, por su parte, los calzados funcionan como un termómetro. Así, y tal como la carencia de calzado es equivalente a la carencia monetaria, el uso cotidiano de zapatos costosos y/o de diseñador refleja la posesión de una cantidad mínima de valor de cambio (en forma de dinero o capacidad de endeudamiento) por parte de su usuario, puesto que a pesar de que el calzado en sí tiene como función primordial la protección de los pies en el constante caminar del ser humano, para esta persona su objeto original es menos importante que la comodidad y/o la misma imagen que otorga el par de zapatos sobre quién los está portando, y esto, desde hace décadas, es incluso más evidente para la industria zapatera: “con el tiempo, los zapatos trascendieron su función práctica y se convirtieron, en objetos de belleza y esenciales accesorios para la moda” (Bata 1994: 4). No importa que su destino sea la inminente suciedad de los caminos ni el veloz desgaste al que se somete en su uso continuo, a pesar de eso -o quizás por eso mismo- es una prenda con un enorme potencial monetario respecto de su acelerada pérdida de vida útil. El calzado, por lo tanto, puede reflejar no solamente los posicionamientos del sujeto en las diversas estructuras, sino que también sus pretensiones y capacidad de agencia (Fig.1).

Los vestigios materiales relativos a la vestimenta en María Elena correspondieron en su mayoría a diversos tipos de calzado que, divididos en su confección para hombres y mujeres, podrían clasificarse en su mayoría por zapatos de trabajo, nombrados “bototos” o “calamorros”, también se encontró el uso de alpargatas para hombre y mujeres. Para estas últimas fueron encontrados tacones, zapatos de vestir hechos con tela y sandalias. En cuanto al calzado infantil, en su mayoría eran pequeñas sandalias y zapatos de vestir.



ZAPATO CALAMORRO

EL CALAMORRO CLÁSICO

Zapato pampino destinado a las labores de los operarios de los yacimientos salitreros y sus plantas, puesto que se constituye como un tipo de zapato que brinda gran protección en los pies de sus usuarios. Este fin, no obstante, va más allá de las faenas, puesto que el suelo mismo de la pampa con sus asperezas, piedras, durezas y altos grados de calor puede dañar seriamente a cualquiera que carezca de calzado o a quienes utilicen de otro tipo, los que además se romperían fácilmente con el continuo contacto de tan inclementes suelos.



Figura 2. Calamorro básico, fotografiado en el Museo del Salitre, María Elena (2022).

Fuente: Propia.

Figure 2. Basic Calamorro, photographed at the Saltpeter Museum, María Elena (2022).

Source: author

En la Figura 2 puede apreciarse un calamorro básico, con sus suelas de gran tamaño para aislar los pies del usuario del piso quemante y cualquier objeto corto punzante que pudiera ser pisado. Sin embargo, esta sería una especie de formato basal para otros tipos de calamorro como el calamorro punta de fierro y el calamorro caballo, también nombrado calamorro valdiviano. Este último era aquel al que en su suela se le agregaban pedazos de suela de otros calamorros viejos para lograr mayor protección (Fig.3). Su mismo nombre contribuye a contar la historia de la pampay de quienes la habitaron. Habla entonces de una historia de enganchados, de campesinos del sur de Chile que migraron al desierto para transformarlo en la pampa que no podrían abandonar y es, justamente, a través de la adaptación de ciertos elementos importados a tal lugar que forjaron su propia identidad como clase popular salitrera. La sinuosa historia de los pampinos es minuciosamente relatada por sus zapatos que, aunque en un inicio eran una mera herramienta de trabajo, se incorporaron a los



diversos momentos de su cotidianidad: “Los zapatos polvorientos eran como parte del hombre” (Teitelboim, 1952, p.117). El calamorro no era, por lo tanto, un zapato de trabajo, aunque fuera ese su origen, era el pie de todo pampino para prácticamente todo momento en la vida de la oficina.



Figura 3. Calamorro caballo o valdiviano, fotografiado en el Museo del Recuerdo, María Elena (2022). Fuente: Propia.

Figure 3. Calamorro horse or Valdivian, photographed at the Museum of Remembrance, María Elena (2022). Source: author.

¿Significa entonces que el Calamorro fuera usado en toda ocasión? Seguramente no. No encajaría en aquellos momentos de singular preparación escénica como el domingo de misa o hasta quizás un mitin político fuera de las horas de trabajo (Fig. 3). Mas ello no implica que el calamorro desapareciera de la escena apenas los mineros y obreros de las plantas terminaran sus turnos, para nada. Los zapatos brillaban; y el reloj reía presto para anunciarle más tiempo a las fiestas; ¿Dónde hedían la “cotona” y los “calamorros”? (Sabella, 1959, p.95).

El calamorro era un zapato todo terreno en todo el amplio espectro que ello abarca, exceptuando ocasiones de suma elegancia. Viaja entonces disimuladamente desde el trabajo a la cantina, después a los ranchos, a las habitaciones de las trabajadoras sexuales y también a las improvisadas pichangas: “En cambio, nosotros los malitos, los deportistas por puro entusiasmo, los que no la dominábamos ni con una pita, según ellos, llegábamos a la cancha de alpargatas o con los calamorros punta de fierro” (Rivera, 1994, p.49).

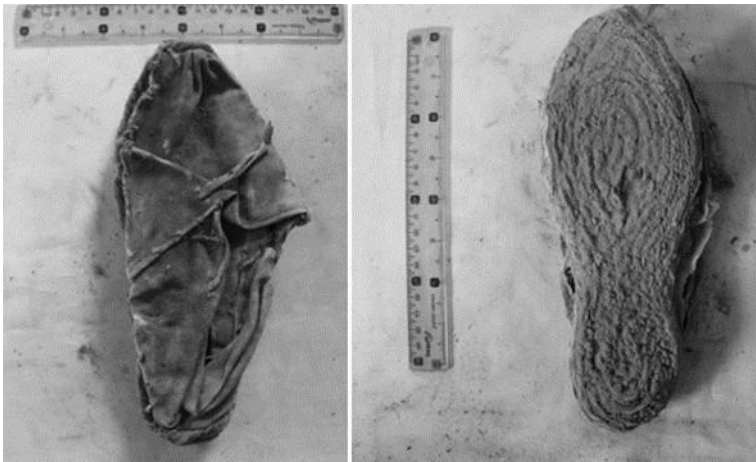


Figura 4. Alpargata. Museo del Recuerdo, María Elena (2022).
Fuente: Propia.

Figure 4. Espadrille. Museum of Remembrance, María Elena (2022). Source: author

Por otro lado, se encontraron varias alpargatas en los museos de María Elena (Fig. 4), pero en mucho menor número que calamorros, debido a su uso menos generalizado. Esta clase de calzado se caracteriza por su comodidad sin uso de calcetines y, por lo tanto, su empleo en contextos domésticos. La o las razones de porqué se encuentran en menor cantidad que los calamorros en museos y hasta oficinas abandonadas pueden ser de distinto orden, desde que quizás la alpargata no es característicamente pampina por lo que no la hace “coleccionable” como al calamorro y su fuerte arraigo y significancias, o que su más lento desgaste debido a su contexto de uso significaba una menor producción y que finalmente fuera desechado eventualmente, al contrario del calamorro que es constantemente reciclado, reconfeccionado o desarmado para utilizar algunas de sus partes en otros calamorros. De todas maneras, su uso casi exclusivamente doméstico la aparta de la escena productiva y de sus componentes. Aunque el pampino usara alpargatas estos no eran sus pies de pampa, sino el calzado utilizado en los momentos en los que, quizás, más se descansaba del desierto.

Se encontraron también bototos de trabajo más actuales, esto es notorio por su diseño y remaches que distan mucho de las reconfecciones ejercidas en los calamorros tradicionales en base a clavos para añadir suelas de zapatos más viejos (fig.5).



Figura 5. Bototo moderno reparado.

Fuente: Museo Regional de Iquique.

Figure 5. Modern work shoe repaired.



Los relatos etnográficos, muestran que la reparación de estos zapatos estaba a cargo del oficio del zapatero, este en su taller elaboraba zapatos nuevos y usados, los calamorros eran reparados cada cierto tiempo, se reforzaba la planta del zapato con gomas de neumático de automóviles o camiones, estos neumáticos construidos con telas compuesta por tejidos de alambre con caucho, sobre poniéndose una capa sobre otra gastada, elevando la altura y el peso del calamorro, más usado, más reparado, llegando a pesar varios kilos cada zapato.

Es además notoria la diferencia en cuanto al desgaste, aunque bien esto puede deberse al lugar y momento en que fueron encontrados cada uno de los zapatos y el posible deterioro que sufrieron antes de añadirse a las colecciones de los museos. No obstante, también de este tipo de bototos se encontraron muchos menos ejemplares.

Los pampinos, de hecho, sabían también lo estrechamente relacionados que se encontraban sus propios zapatos con su vida y, acaso, con su propio destino. Las modificaciones sobre un simple calamorro podían significar una sentencia que iba mucho más allá de su propia funcionalidad, comodidad e incluso que de su presente: “Atarse los calamorros con alambre de tronadura servía puramente para llamar miseria o condenarse a vivir a perpetuidad en la pampa. Cosa que al final, claro, venía siendo lo mismo” (Rivera,1994, p.15).

Respecto de los modos de elaboración, reparación y uso de materiales en la fabricación y reparación de zapatos, es un proceso que implica diversas etapas y técnicas específicas para lograr un resultado óptimo. Lo primero en la fabricación de zapatos es el diseño, se crean bocetos y dibujos que se utilizaron como referencia para la elaboración de un patrón, este es una plantilla que se utilizó para cortar las diferentes piezas que conforman el zapato. La siguiente etapa era la preparación de las piezas. El cuero, la tela u otros materiales se cortan según el patrón y se preparan para su unión. Es importante que cada pieza se corte con precisión y atención al detalle, para garantizar que el zapato tenga una forma adecuada y una buena estructura. La unión de las diferentes piezas fue el empleo de diversas técnicas de costura o pegado para unir las piezas de manera precisa y duradera, aquí fue importante que las uniones fueran fuertes y estables, ya que de ello depende la calidad y durabilidad del zapato, luego viene el montaje, en la que se unió las diferentes partes de un zapato, se colocaba las suelas, se insertó los refuerzos y se realizaban los acabados finales.

Por otro lado, la reparación de calzado para prolongar la vida útil de los zapatos y mantenerlos en buen estado, en las oficinas salitreras era muy habitual. Un primer momento en el proceso de reparación del calzado es la evaluación del daño, se examina minuciosamente para identificar las áreas que requieren cambios, esto puede incluir desgaste en las suelas, roturas en el cuero o la tela, costuras sueltas o cualquier otro tipo de daño. Una vez que se ha evaluado el daño, se pasa a la etapa de preparación. En esta fase, se limpia y se acondiciona el zapato para facilitar la reparación, se pueden realizar acciones como limpiar el área afectada, quitar restos de adhesivo antiguo o preparar el material que se utilizó para la reparación, así el cambio de suela desgastada, se puede reemplazar parcial o totalmente la suela o usar un material sustituto como telas de neumáticos, se aprecia en figura 6.



Figura 6. Planta de bototo por reparar. Fuente: Museo Regional delquique.

Figure 6. Work show plant to be repaired. Source: Iquique regionalmuseum.

El contexto específico de los zapatos utilizados en el trabajo minero es un entorno desértico, donde las condiciones extremas como las altas temperaturas, exposición constante al sol, polvo y abrasión aceleraban el desgaste y el deterioro de los materiales. Por otro lado, la deformación, debido a las condiciones adversas en el trabajo mismo, como caminar sobre terrenos irregulares o usarlos en ambientes con cargas pesadas, provocó deformaciones irreparables en los zapatos. Estas deformaciones pueden afectar la forma y la funcionalidad del calzado, lo que dificulta su reparación efectiva. Pese a lo dicho los zapatos Calamorros eran usados por muchos años hasta que eran totalmente inútiles.

La cantidad inmensa de zapatos que encontramos en el basural visitado en la extinta oficina Salitrera Rica Aventura, solo nos muestra lo vital e importancia de estas piezas de la vestimenta salitrera, muchos zapatos gastados, también zapatos de niños y diversos zapatos de mujeres.



CALZADO FEMENINO

En cuanto al calzado femenino, se encuentra una variedad mucho más grande respecto al masculino. Ello corresponde a unos zapatos de tela que según archivo pudieran ser de principio de siglo XX, además se utilizaba normalmente con falda larga (Fig. 7). Unos tacones (Fig. 8) y, también, un número un tanto mayor de sandalias (Fig.9). Empero, es interesante observar que la cantidad de unidades de calzado femenino encontrado es mucho menor al de zapatos masculinos, aun cuando estos presentaran menos variedad.

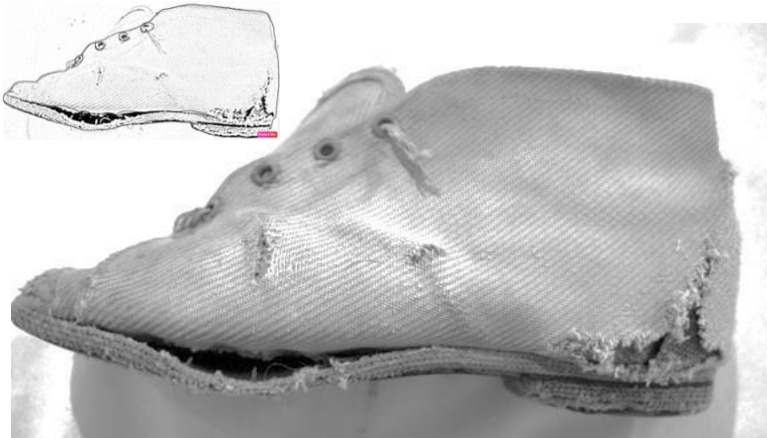


Figura 7. Zapato de tela, fotografiado en el Museo del Recuerdo, María Elena (2022). Fuente: Propia.

Figure 7. Cloth shoe, photographed at the Museum of Remembrance, María Elena (2022). Source: author

Se podría argüir que, en realidad, los calamorros fueran los zapatos por excelencia de la Pampa y que, por ende, también fueran utilizados por mujeres. Mas esta suposición es un tanto inverosímil debido a la estricta división sexual del trabajo en la época y, más todavía, en la *company town*, en la que los hombres se encontraban orientados casi exclusivamente a las labores mineras mientras que las mujeres desempeñaban trabajos y oficios más variados, normalmente en el área de los servicios, los trabajos domésticos y el difundido trabajo de costurera:

Las mujeres eran trabajadoras como todos. En las pulperías casi todas eran mujeres. En los hospitales el 99% del personal eran mujeres. Eran bodegueras en las maestranzas [...] En todas las dependencias las cajeras eran mujeres [...] todo por reglamentación de la empresa (CA 88 años, ex obrero y empleado. Antofagasta, abril 2023).

No sería incorrecto pensar, por lo tanto, que en esta fase preliminar de la investigación en la que todavía no se desarrollan el número suficiente de entrevistas ni conversaciones con pampinos y pampinas Eleninas, que los calamorros corresponden a un tipo de calzado tradicionalmente ocupado por usuarios masculinos, mientras que para las mujeres hubiera una gama más amplia de tipos de calzado no relacionados exclusivamente al trabajo. “Tuve una pareja que fue zapatero [...] trabajó zapatos muy bonitos, desarmaba y sacaba todo el taco del zapato, cuando se pelaba el taco del zapato [...] Zapatos de taco fino que usaba la gente” (JR 78 años, modista. María Elena, octubre 2022).



Este punto de la cantidad de zapatos femeninos preservados y exhibidos en distintos museos puede sostener, por el momento, uno de los supuestos basales de la presente investigación, y es que la historia oficial de la pampa tiene rostro de obrero, ya sea contada por los historiadores conservadores o por aquellos que se han esmerado por relatar la historia social en que las clases populares como los protagonistas. En cualquier caso, la figura de análisis del pampino excluye normalmente a la pampina como también a la infancia. El calzado femenino -a la vez que su limitada presencia en el discurso de María Elena- evidencia, entonces, que más allá del minero existía la costurera, la trabajadora sexual, la cantinera, la dueña de la pensión, la cocinera, la cuidadora y la trabajadora doméstica de su propio hogar compartido con el marido minero. La cotidianidad de la mujer pampina pareciera estar, entonces más relacionada a las infancias pampinas por la yuxtaposición de espacios que ocupan y momentos que vivencian, que con la de los hombres, relación que se limita a los momentos de trabajo o a las paredes de la residencia compartida:

“Si en donde sólo un día antes existía una bulliciosa calle con niños, con perros, con árboles, con ... matronas sentadas a la puerta de sus casas tejiendo escaarpines para la primera guagua de su hija; con enfurruñados mineros en camiseta cosiendo sus lancheros de lona y oyendo a Antonio Aguilar, al día siguiente, o sea apenas veinticuatro horas después, uno pasaba por ahí y no veía ni los más leves vestigios de vida” (Rivera, 1994, p.33).



Figura 8. Tacón. Museo del Recuerdo, María Elena (2022). Fuente: Propia.

Figure 8. Heel. Museum of Remembrance, María Elena (2022). Source: author

Por otro lado, pareciera ser que la inventiva en el uso de los diversos atavíos se encontraba mayormente difundida entre las mujeres, cosa también recurrente en la historia misma de la moda en que las prendas masculinas sufren modificaciones paulatinas mientras que la moda femenina puede cambiar de golpe tras poco tiempo de haberse instalado. La misma división sexual del trabajo ya mencionada pudo haber constreñido a los hombres mostrar una imagen de minero trabajador todavía en los momentos de no trabajo, lo que pudiera también manifestarse en la continuidad del calamorro, mientras que para las mujeres existía un espacio más libre para circular ampliamente, siempre y cuando cumpliera los parámetros de higiene moral de la época y de la misma oficina: “Esa era la ropa con la que nos vestía ella [su mamá] cuando niña; Zapatos, chalitas o zapatitos cerrados...zapato de charol” (JR 78 años, modista. María Elena, octubre 2022).



Esta mayor capacidad de agencia en el vestir pudiera explicar que si bien el calzado femenino no se encuentra preservado en una buena cantidad como el masculino ni forma parte importante de la escena tradicional pampina, sí posee una mayor diversificación entre las contadas unidades encontradas. El único de estos modelos que pudiera asociarse al trabajo son los zapatos de tela observados anteriormente y a pesar de eso, la línea trazada es difusa, al igual que los tacones que en ocasiones son usados para eventos lúdicos - pero con códigos de vestimenta estrictos como los matrimonios - y en otras tantas incluso para ciertas labores.

Así todo momento de no trabajo se encontraba milimétricamente diseñado, sancionado y delimitado, pues las prendas pueden demostrar que, en la cotidianidad, existe también la frescura en la sempiterna repetición, donde un mínimo detalle puede causar asombro e introducir la novedad dentro del ciclo, esta narración literaria recrea las posibles situaciones:

“Ida Zoila Bazan tenía cutis mate, rostro de pasión. Leía revistas, sabía conversar y se encrespaba el pelo. Era la Reina del Teatro y de los embelecos, y el blanco de todas las otras niñas de la oficina, que advertían en ella una competidora terriblemente desleal, pues hacía a los hombres presentir otra vida. Además, recurría a medios tan vedados como estos: venía a los bailes de la Filarmónica aderezada con espantosos sombreros de ala ancha, con un traje de terciopelo levemente irisado, de tonalidad metálica, y un zorro que se echaba como una boa al cuello. Producía alta presión. Para colmo, agitaba un abanico con dibujos de mandarines chinos y anunciaba en forma oscura sucesos misteriosos” (Teitelboim, 1952, p.141).

Por otro lado, la frontera sigue siendo confusa en cuanto a las sandalias, puesto que, aunque parece evidente que no sería un tipo de calzado idóneo para labores a la intemperie de la pampa o fiestas, perfectamente podrían usarse en el ámbito doméstico, trabajos manuales o atendiendo una cantina. A diferencia del calamorro, no se encuentra ningún calzado estrecho y exclusivamente ligado al ámbito laboral o a la necesaria proyección de una imagen de pampina, como sí ocurre con los mineros y sus calamorros (un kilo y medio cada uno) hasta en sus momentos de no trabajo.



Figura 9. Sandalia. Museo del Recuerdo, María Elena (2022). Fuente: Propia.

Figure 9. Sandal. Museum of Remembrance, María Elena (2022).
Source: author

Estos zapatos no pertenecen al discurso de la pala contra el suelo ni con la tronadura estremeciendo el desierto, más ahí están y pueden contar la historia de otros momentos igualmente relevantes de María Elena si se quiere obtener un panorama completo de la vida en la oficina más allá de lo que normalmente permanece en el imaginario popular cuando se piensa en las salitreras. Existió, por ende, micro escenas dentro de la gran escena continua y performativa de la *company town*, en las que perfectamente pudieron encontrarse dentro de un mismo recuadro tanto calamorros como alpargatas, tacones y sandalias.



CALZADO DE DOMINGO Y FIESTAS

El cruce entre unidades de análisis y los registros de terreno, recogido de los museos y basurales de las ruinas de la Oficina Salitrera Rica Aventura (cerca de 100 piezas de zapatos examinados), el calzado de domingo en la pampa es de importancia fundamental. Las conversaciones con las personas de María Elena y los textos revisados dan cuenta de una particular cotidianidad de los domingos que se repite semana a semana donde la vestimenta juega un rol preponderante.

Los españoles midieron todos los trajes “domingueros” que engalanaron las retretas de la Plaza Colón. Y, también, vieron la hora en los mil relojes de sus agencias de nombres absurdos (“LA FAMA”, “EL TIGRE”), y echaron cadena de oro y libras esterlinas, hongo y bastón, pantalón de fantasía y zapatos charolados, como dos soles negros. En sus negocios, los pobres dejaron sus fortunitas y salieron felices con el billete sobajado y querido: las riquezas de los agencieros se formaron de infinitas pequeñas fortunas. Y de muchas más lágrimas (Sabella, 1959, p.89).

Es este el día de descanso y de sociabilidad obligatoria entre las distintas clases sociales de la oficina salitrera, donde se pone en escena una mimesis en la que el código de vestimenta es tan estricto que, salvo por la divergencia de las fechas en que los atavíos fueron confeccionados, tanto las clases populares como los empleados y “gringos” mandamases de la oficina cumplen con un itinerario preconfigurado y con una tenida formal que, de hecho, se le conoce como “dominguera”:

“El Viejo Fioca siente que su pendeja vida comienza a perderse en un abismo profundo y negro como su misma maldita suerte, cuando el cabrón del Poeta Mesana, después de asomar el triángulo de su cara de búho por uno de los vidrios rotos de una ventana, de entrar al rancho sigiloso y ceñudo - vistiendo su negro ternito de desfile dominical-, después de mandarse de un solo trago todo el concho de la botella. (Rivera, 1994, p.3).

En la *company town* este día es considerado una excepción con respecto al resto, aunque se repita cada semana de todos los meses a lo largo de todos los años. En el domingo se muestra civilidad, y aunque los ternos y vestidos usados por hombres y mujeres de las clases populares suelen ser de segunda mano y pasados de moda en comparación a los patrones, para cualquier observador que no tenga conocimiento de este fenómeno esta sería una escena de apoteósica formalidad en mitad del desierto. Respecto de las fiestas se menciona que:

“Nosotros teníamos la ropa que nos daba mi mamá para que fuéramos a jugar ella me ponía un mameluco, esa era mi entretenición y para ir a la escuela, tenía mi prenda sagrada y ahora para los desfiles era otro. Por ejemplo, en esos años, lo que era un 21 de mayo o un 18 de septiembre se hacía sentir, si había un 21 de mayo la gente con una o dos semanas de anticipación se empezaba a preparar, a comprar cosas y lo principal era la vestimenta de los niños. Yo me acuerdo que mi mamá me vestía de pies a cabeza, camisa, pantalón, zapatos nuevos y todo, pero para el 21 de mayo.Yo creo que para todos los niños era igual, la Pampa siempre fue así como una sola familia. Entonces, llegaba el 21 de mayo y nosotros nos poníamos la ropa nueva, nos íbamos a desfilas y andábamos todo el día con la ropa.Si, eso era lo esencial, eso era la ropa que uno usaba, generalmente era ropa blanca, o sea camisa blanca, blue jeans no era tanto, sino que eran pantalones de seda” (NC. 85 años, ex Obrero, María Elena, octubre 2022).



La misa dominical y los paseo por la plaza son actividades propias de recreación y compartir en público, se suman actividades deportivas como el ping pong, futbol y natación. Se deben sumar las fechas importantes como fiestas patrias, aniversarios, pascuas y año nuevo. Son los momentos de las costumbres y creencias religiosas, de la vestimenta formal y elegante, con trajes, vestidos y zapatos.

Iniciando con la infaltable misa que recuerda la necesidad de higiene moral que previene cualquier tipo de descalabro social, el domingo y días festivos transcurren en su excepcional cotidianidad como un nodo que afianza los vínculos entre las distintas clases sociales impidiendo la guerra y acaso el conflicto entre ellas, mostrando a todos iguales al espectador aun cuando las diferencias en lo substancial son evidentemente estructurales y se expresan en todo ámbito de la vida cotidiana. Todos son iguales, pero algunos son más iguales que otros.

CONCLUSIÓN

La segunda revolución industrial puntualmente instalada en el Desierto de Atacama mediante la implementación del Ciclo y Sistema extractivo Guggenheim, dejó su impronta biopolítica en María Elena como una oficina salitrera correspondiente a la maqueta socioeconómica y cultural del *company town*. Allí, donde toda vida pública y privada fue planificada minuciosamente -incluyendo la estricta separación de ambos espacios- se construyó un microcosmos pampino en el que la diferenciación de clase, de género y raza fueron plasmados en el uso y funciones de la vestimenta para cada momento social, demarcándose a través del calzado aquellos en el que las jerarquías se hacían evidentemente notorias mientras que, en otros tantos, se difuminaban de tal manera que la Oficina se camuflaba como un todo cohesionado según los rigurosos parámetros de la higiene moral impuesta.

La observación del calzado, por su parte, dejó en evidencia la existencia de un paradigma del ser pampino, estrechamente relacionado a las labores de la minería salitrera con los calamorros como su materialidad insignia, que conversa sobre las rudezas de la vida cotidiana del obrero en la oficina en cuestión, tanto en el desarrollo de sus trabajos como en los momentos fuera de ellos. No obstante, se realza la convicción de que esta fotografía de la pampa se encuentra incompleta debido al hallazgo de múltiples calzados femeninos, los que ayudaron a demostrar que otras historias estuvieron siempre sucediendo más allá de las faenas mismas. Ni María Elena ni ningún otro tipo de Oficina se construyó solamente en base al trabajo minero masculino, sino que también a través de otros oficios desarrollados por mujeres (cantineras, costureras y trabajadoras sexuales, por nombrar algunas) y distintos eventos en momentos de no trabajo (fiestas, misas, obras de teatro), cuya existencia material e importancia, se evidencia por la gran variedad de calzado femenino encontrado en terreno.

Y no es sólo a causa de lo que permite observar en retrospectiva que la vestimenta y -más precisamente para este caso- el calzado sean fundamentales, sino que también en el preciso instante que fueron utilizados para una labor determinada. El calamorro investía al hombre de minero pronto al trabajo, mientras que los vestones que expone la literatura lo convertían en el más pulcro de los feligreses durante el domingo, por más que haya incurrido recurrentemente en la contratación espontánea de servicios sexuales. La diversidad de vestimenta, por lo tanto, dota a su portador de poder transmutarse y acceder a los más variados eventos socioculturales con sus respectivos códigos, muchas veces importando menos si la persona como tal califica dentro de los parámetros morales necesarios, mientras que proyecte una imagen higiénica y/o adecuada para la



escena del momento. Una misma mujer puede adoptar, a su vez y dentro de una sola jornada, una gama completa de oficios y actividades: un delantal podría investirla de cantinera por las noches, mientras que en el día se vistió con tacos bajos y vestido floreado para atender al público de la pulpería. ¿Podría haber usado la ropa de cajera de pulpería siendo mesera de cantina? Probablemente sí, pero quizás no desarrollaría sus labores con la destreza habitual por temor a estropear sus prendas con comidas y bebidas. Es decir, por más insignificante que parezca, el uso de un mero delantal para atender mesas inviste a esta hipotética mujer de mesera, puesto que le otorga las condiciones necesarias para realizar óptimamente sus labores al perder el miedo de arruinar ropa estéticamente apreciada y monetariamente costosa según sus propios parámetros. La capacidad de investidura de la ropa, por lo tanto, es algo a tener en consideración como una de sus funciones de uso fundamentales, siendo capaz de modificar el desempeño de una persona en distintas tareas o escenarios socioculturales.

En conjunto, por lo tanto, calzados masculinos y femeninos aquí expuestos dan muestra también de una maqueta social profundamente planificada entorno a la eficiencia del trabajo asalariado y la estricta demarcación de la división sexual del trabajo. No obstante, cabe recalcar el carácter exploratorio de lo presentado en este artículo y que continúa siendo necesario sumergirse en la trayectoria del calzado, la vestimenta y, probablemente, de otros objetos de uso cotidiano en María Elena para dar cuenta de forma precisa del panorama completo, con todas sus diversidades y convergencias, del vivir de las clases populares y sus distintos sujetos en el Desierto de Atacamay el extractivismo salitrero que allí fue apostado.

Agradecimientos

Este artículo se enmarca en el proyecto FONDECYT 1211017.



BIBLIOGRAFÍA

- Bata. (1994). Historia del calzado a través de los siglos. The Bata Shoe Museum.
- Entwistle, J. (2002). *El cuerpo y la moda: Una visión sociológica*. Paidós.
- Espinoza, F. (2013). Zapatos femeninos: Seducción paso a paso. Colecciones del Museo Histórico Nacional. <https://www.mhn.gob.cl/publicaciones/zapatos-femeninos-seducion-paso-paso>
- Galaz-Mandakovic, D. (2018). De Guggenheim a Ponce. Sistema técnico, capitalismo y familias en el extenso ciclo de los nitratos en El Toco y Tocopilla (1924-2015). *Revista Chilena de Antropología*, (37), 108-130.
<https://revistadeantropologia.uchile.cl/index.php/RCA/article/view/49486>
- García, E. (1999). *Las ciudades del salitre: estudio de las Oficinas Salitreras en la región de Antofagasta*. Orígenes.
- Lucas Landgrave, S. (2017). Las máquinas de coser y sus aportes en la sociedad mexicana de la segunda mitad del siglo XIX y de la primera del XX: un estudio de cultura material industrial. *Boletín De Monumentos Históricos*, (31), 132–145.
<https://revistas.inah.gob.mx/index.php/boletinmonumentos/article/view/11119>
- Milena, D. (2012). La revolución de la máquina de coser. *SCHEMA Revista de Teoría e Historia del Diseño*, 2, 153-175.
- Montiel, T. (2014). Ciudades hacinadas y las "Company Towns". *Revista digital de Artes y Humanidades*, (7), 159-169.
<https://www.artylum.com/descargas/PDF/ArtyHum%20n%C2%BA%2007.pdf#page=160>
- Morales, H., Müller, E., Weschler, A y Galaz, D. (2022 b). Máquinas en el desierto de Atacama. *Revista 180*. En Prensa.
- Sabella, A. (1959). *Norte Grande: novela del salitre*. Orbe.
- Vilches, F. y Morales, H. (2016). From Herders to Wage Laborers and Back Again: Engaging with Capitalism in the Atacama Puna Region of Northern Chile. *International Journal of Historical Archaeology*, 21(2), 369–388. <http://www.jstor.org/stable/26174277>
- Viverios de Castro, E. (2002). Los pronombres cosmológicos y el perspectivismo amerindio. En E. Alliez (Dir.), *Gilles Deleuze : una vida filosófica*. (págs. 176-224). Sé cauto & Euphorion.

Recibido el 3 abr 2023

Aceptado el 23 jun 2023